

DANIEL PALMA ALVARADO

# LADRONES

Historia social y cultura del robo  
en Chile, 1870-1920



# ÍNDICE

Abreviaturas	5
Introducción	7
<b>PRIMERA PARTE.</b>	
<b>Textura y geografía del robo en Chile, 1875-1920</b>	<b>19</b>
1. “El vicio nacional es el robo”: crimen, inseguridad y sensacionalismo	20
2. Alarma en los campos: el bandidaje rural	30
El Valle Central: cuna de los bandidos clásicos	30
Bandidos y salteadores en la Araucanía	39
Huaso Raimundo ‘superstar’	45
3. “La bolsa o la vida”: robos y <i>patraqueos</i> en las ciudades	56
Ciudades oscuras e inseguras	59
Los robos al descuido o ‘escapeos’	70
Las confianzas rotas: sirvientes ladrones	73
El monreo: la especialidad de la casa	77
Robos violentos y rechazo social	81
4. “Arreglándose los bigotes”: las estafas y corruptelas	88
Cuestión social y cuestión moral	88
Del “cuento del tío” a la gran estafa	93
El mundo de los falsificadores	104
Contra “los dineros de la Nación”	109

## **SEGUNDA PARTE.**

<b>Los ladrones en la sociedad chilena</b>	<b>121</b>
5. Lo que dicen las estadísticas	121
Los “grandes números” de los robos y despojos	127
Indicadores sociales de los ladrones	142
6. Escenas de la cotidianidad de los ladrones	154
Las motivaciones para robar	155
Los botines y su reducción	170
Los aposentadores de ladrones	182
7. Apuntes sobre los “ladrones de oficio”	190
El perfil de la reincidencia	191
Aprendizaje del oficio y modus vivendi de los ladrones	202
El ladrón: sus rasgos distintivos y especialidades en la visión policial	213

## **TERCERA PARTE.**

<b>Saberes profanos y comprensión popular del robo</b>	<b>229</b>
8. Las tres estampas del ladrón plebeyo	234
“Dan ganas de aplastarlo con el pie”: el ladrón como victimario imperdonable	234
Atrapado en un “sistema individualista malvado”: el ladrón como víctima de las desigualdades sociales	244
Penitentes, arrepentidos y vengadores: el ladrón imaginado	251
9. Los “negocitos aristocráticos”: la estampa del burgués corrupto y ladrón	257
“¡Maldita ambición!”: los ricos expoliadores del país y de los pobres	258
Un país infestado por “millares de ladrones de levita y guante”: los ricos criminalizados	273
<b>Reflexiones finales</b>	<b>293</b>

<b>Anexo.</b>	
<b>Oficios de los detenidos, 1916-1920</b>	<b>303</b>
<b>Fuentes y bibliografía</b>	<b>307</b>
<b>I) Fuentes inéditas</b>	<b>307</b>
<b>II) Prensa y boletines</b>	<b>308</b>
<b>III) Estadísticas</b>	<b>308</b>
<b>IV) Libros y tesis de época</b>	<b>309</b>
<b>V) Bibliografía</b>	<b>311</b>

# INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas en Chile, pero no solo en este país, la delincuencia ha motivado los más intensos debates. Cotidianamente se informa en los noticiarios y la prensa escrita sobre determinadas acciones delictuales y crímenes que siembran temores y desconfianzas entre sus habitantes. En la óptica de muchos, la criminalidad se ha transformado en una amenaza para la convivencia pacífica y, más aun, es concebida en algunos círculos como un problema que puede llegar a comprometer incluso la seguridad interior del país. Las encuestas dan la idea de que la gente de Chile vive en estado de alerta permanente, presta a pulsar el botón de pánico. El miedo a ser víctima de ciertos delitos alimenta las conversaciones sobre el tema, independientemente de que su presencia objetiva sea a todas luces menor que el temor que se genera.<sup>1</sup> Advertimos que el rico y complejo concepto de “seguridad ciudadana” se presenta vaciado de contenidos y ha pasado a ser exclusivamente sinónimo de inseguridad y de crímenes.<sup>2</sup>

La concepción de la delincuencia como *el* peligro para la seguridad de las personas se filtra tanto en la discusión político-contingente como a nivel de las percepciones sociales y se traduce en la exigencia a las autoridades a adoptar una postura firme, inflexible e incrementar los medios represivos para detenerla. En esta lógica, el delincuente –o, para ser preciso, determinada clase de delincuente– ha pasado a encarnar al enemigo público número uno, reemplazando a otras figuras históricamente perseguidas y satanizadas, como el indígena barbarizado del siglo XIX o el comunista de la época de la Guerra Fría.

---

<sup>1</sup> Véase por ejemplo, PNUD, *Desarrollo humano en Chile, Año 1998. Las paradojas de la modernización*, Santiago, 1998, capítulos 4 y 5. En este estudio se contrasta la “seguridad objetiva” y la “seguridad subjetiva”, demostrándose que cerca del 90% de los encuestados que consideraban “muy probable” ser víctimas de un asalto en la vía pública o de un robo en el hogar, no lo habían sido. Ver igualmente, Ramos, Marcela y Juan Guzman De Luigi, *La guerra y la paz ciudadana*, Santiago, LOM, 2000.

<sup>2</sup> Sobre el concepto “seguridad ciudadana” y sus alcances, Tudela, Patricio, “Conceptos y orientaciones para políticas de seguridad ciudadana”, Centro de Investigación y Desarrollo Policial, Policía de Investigaciones, Santiago, 2005. En: <[http://www.investigaciones.cl/cidepol/Biblioteca/Conceptos\\_y\\_Orientaciones.pdf](http://www.investigaciones.cl/cidepol/Biblioteca/Conceptos_y_Orientaciones.pdf)>.

Desde fines del siglo XX todos van tras los pasos del criminal. Sin ir más lejos, a poco de culminar la primera redacción de este texto, el gobierno de la Concertación y la oposición de la Alianza por Chile dejaron de lado sus diferencias para suscribir un “pacto antidelincuencia” que consolida a esta problemática como una preocupación de Estado, inaugurando una política nacional de seguridad ciudadana.<sup>3</sup> Para qué hablar de la campaña presidencial del año 2009, donde la seguridad y el “poner el candado a la puerta giratoria” se transformaron en ejes del discurso del electo presidente Sebastián Piñera. Ante tamaña inquietud, el objeto de esta investigación parece más que pertinente, sobre todo tomando en cuenta los escasos esfuerzos que se han hecho para situar la temática en una perspectiva histórica.

Hay que señalar de entrada que lo que actualmente se consigna como ‘criminalidad’ engloba una amplia gama de transgresiones, dentro de las cuales sobresalen particularmente los “delitos contra la propiedad”, matriz y objeto máspreciado del sistema capitalista. El sociólogo Franz Vanderschueren, por ejemplo, afirma que este tipo de contravenciones “constituyen en casi todos los países alrededor de 70% de los delitos cometidos fuera de la familia”.<sup>4</sup> Proponerse el estudio de la delincuencia requiere en primer término reconocer que ésta involucra ante todo los robos en sus más variadas manifestaciones y modalidades y que sus protagonistas estelares son los ladrones.

Chile no se queda corto en lo que a esta materia se refiere. En los últimos años hemos visto una y otra vez reportajes periodísticos que van tras las peripecias de los lanzas internacionales, como los que operan en España o Italia; que develan la mala fama de los chilenos en Suecia y su estigmatización como ladrones; muestran los combates diarios entre policías y bandas de rateros urbanos; o desmenuzan sofisticadas estafas y corrupciones. Muy pocos se sorprendieron con el procesamiento del general Pinochet por las cuentas del Banco Riggs o con las escandalosas “irregularidades” en Chiledeportes, en la Empresa de Ferrocarriles del Estado y los fondos públicos desviados para campañas políticas. Llámese “enriquecimiento ilícito”, “ideología de la corrupción” o como sea, el hecho es que los robos y latrocinios cuentan con un terreno abonado en este país. ¿Estamos ante un fenómeno meramente coyuntural o existe acaso una suerte de cultura del robo *chilensis*?

Es difícil responder lo anterior, dado que los analistas de la delincuencia prácticamente no han considerado el desenvolvimiento histórico que ésta ha presentado. Sería injusto, no obstante, cargarles la mano, pues se trata de una tarea que debiera convocar primordialmente a los estudiosos del pasado e historiadores. La falta de investigaciones ha implicado que los diagnósticos gubernamentales o de entidades

---

<sup>3</sup> *La Segunda*, 26 de noviembre de 2007.

<sup>4</sup> Vanderschueren, Franz, “Las caras de la delincuencia”, en *Revista Mensaje*, N°533, Santiago, octubre 2004, p. 8.

privadas como la Fundación Paz Ciudadana se sustenten en cifras y mediciones que a lo más cubren los últimos veinte años, sembrando de paso lugares comunes como el de una criminalidad descontrolada y en incesante aumento. Esta clase de planteamientos debieran ser recibidos con mayor cautela, ya que, como veremos, en una perspectiva de largo aliento las percepciones más tremendistas tienden a relativizarse.

Por otra parte, existen importantes organizaciones y publicaciones que no se dejan llevar solo por los cómputos alarmistas respecto al carácter violento y desbordado de la actual criminalidad. El énfasis en estos casos está en la exclusión social y las desigualdades que han acompañado la implantación del capitalismo en Chile, comprendiéndose a la violencia social y las transgresiones como el resultado no deseado de un sistema que en sí es portador del germen de la delincuencia.<sup>5</sup> En esta aproximación al tema prevalece una interpretación cargada al contexto neoliberal donde, en vez de insistir en una política de mano dura que recae invariablemente en el delincuente de origen popular, se aboga por reformas al *modelo* en su conjunto. Sin embargo, y compartiendo este diagnóstico en sus líneas gruesas, sigue siendo una mirada con escasas referencias a la larga historia de desigualdades que antecede.

De una u otra manera, tanto aquellos que predicán la “tolerancia cero” y la guerra a la delincuencia, como quienes ven la solución en la liquidación del capitalismo en su versión neoliberal, se han visto arrastrados por una cultura inmedatista que se impone a la hora de abordar esta problemática, desconociendo las polémicas, balances y representaciones sociales de la criminalidad que marcaron otras etapas de nuestra historia y también los medios que el Estado y la sociedad civil han puesto en práctica para contenerla. Este libro, que es el fruto de una tesis doctoral, pretende contribuir con un grano de arena a la formación de una cultura histórica sobre la delincuencia, que integre las visiones y experiencias de nuestros antepasados y permita vislumbrar en particular la trayectoria del robo y sus implicancias en la vida social y en la historia nacional.

En las páginas que siguen nos ocuparemos del lapso comprendido entre el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX, en lo que fue una época caracterizada en Chile por la hegemonía liberal y la prosperidad económica derivada de la extracción y exportación de salitre. Estamos hablando de medio siglo de historia, en el curso del cual se consolidó un modelo de capitalismo periférico que se desplegó en el contexto de la época de oro de lo que Marcello Carmagnani llama el “orden oligárquico” en América Latina.<sup>6</sup> Nuestro recorrido se inicia en la difícil década de 1870, marcada a fuego por la crisis económica que se desató en el mundo capitalista a partir de 1873

---

<sup>5</sup> Véase por ejemplo los artículos de Marcel Claude, Luis Barros, Doris Cooper, entre otros, contenidos en la revista *Pluma y Pincel*, N°183, Miedo, delincuencia y control social, Santiago, enero/febrero, 2005.

<sup>6</sup> Ver su clásico libro *Estado y Sociedad en América Latina: 1850-1930*, Barcelona, Crítica, 1984.

y que tuvo un violento impacto sobre las economías primario-exportadoras como la chilena. El colapso solo pudo ser evitado gracias a la aventura bélica –la guerra del Pacífico– que culminó en la incorporación de las ricas provincias de Tarapacá y Antofagasta al territorio nacional.

La crisis y la guerra tuvieron mucho que ver con la visibilidad creciente que adquirió la delincuencia contra la propiedad (en especial el bandolerismo), convertida desde los años 70 en uno de los mayores dolores de cabeza de vecinos y autoridades, elevándose incluso al rango de “plaga”. Discusiones parlamentarias, periódicos o escritos de viajeros son un buen testimonio de la preocupación reinante. De aquellos turbulentos años datan los primeros esfuerzos organizativos sistemáticos, que tenían por objeto establecer las leyes, el cuerpo de jueces y las policías necesarias para frenar lo que era percibido como una marcha arrolladora de la delincuencia. En 1875 comenzó a regir el primer Código Penal chileno (el mismo que, reformado y todo, sigue vigente) y se promulgó la ‘Ley de Organización y Atribuciones de los Tribunales’; al año siguiente, entró en funciones la severa ‘Ley contra el vandalaje’, que buscaba desarticular las gavillas de bandidos. En los 70, entonces, se dio inicio a una cruzada contra los ladrones, la cual se extendería por varias décadas con resultados muy poco alentadores, como tendremos ocasión de comprobar.

Culminamos nuestro recuento aproximadamente en 1920, cuando se cerró el ciclo oligárquico-liberal (simbólicamente con la elección de Arturo Alessandri a la presidencia). El país había cambiado mucho en el medio siglo transcurrido. La urbanización trastornó la vida cotidiana de parte importante de la población y el salitre a la sociedad entera. Se cosechaban algunos frutos, los menos, de la bonanza minera (líneas férreas, infraestructura, escuelas), mientras en el plano social las desigualdades entre *rotos* y *caballeros*, como se decía en la época, alcanzaban niveles profundos e inaceptables. El llamado ‘período parlamentario’, desde 1891, fue particularmente conflictivo en ese sentido, inaugurando para algunos una *belle époque* que, sin embargo, no lograba ocultar las nuevas formas y vivencias de la pobreza de los demás. Los problemas sociales, la ‘cuestión social’, como nunca antes eran materia del debate público y político. Eran tiempos que se vivían intensamente, en los cuales asistimos a la eclosión de nuevos actores políticos y sociales que desafiaban la supremacía oligárquica.

Pese a las múltiples transformaciones que diferenciaban al Chile más bien provinciano del 1870 de aquel nervioso y agitado de los años veinte, la delincuencia se mantuvo imparable, evidenciando el fracaso de una estrategia punitiva que se basó en la implementación de un sistema penal, policial y carcelario antes virtualmente inexistente en Chile, con énfasis en la mera represión.<sup>7</sup> Los ladrones, sin embargo, lejos

---

<sup>7</sup> El estudio más completo disponible se refiere al sistema carcelario. Consúltese la obra de Marco A. León, *Encierro y corrección. La construcción de un sistema de prisiones en Chile (1800-1911)*, 3 vols., Santiago, Universidad Central de Chile, 2003.